

### 3 DE ENERO, OCTAVA DE NAVIDAD (Ciclo C)

Juan 1, 29-34

Juan el Bautista señala a Jesús y proclama: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Con estas palabras, nos revela una verdad profunda: Jesús no solo es el Mesías esperado, sino también el sacrificio perfecto que viene a redimirnos.

El cordero era central en la Pascua judía, símbolo de liberación. Pero aquí, Jesús no es solo un símbolo: es la realidad que cumple las promesas de Dios. Él carga con nuestros pecados y nos ofrece una nueva relación con el Padre, basada no en nuestras obras, sino en su gracia.

Juan también testifica haber visto al Espíritu Santo descender sobre Jesús, confirmándolo como el Hijo de Dios. Esto nos recuerda que nuestra fe no es ciega, sino fundamentada en el testimonio viviente de quienes vieron y creyeron.

Hoy, como Juan, somos llamados a señalar a Cristo con nuestras palabras y acciones. Reconozcamos en Él al Cordero que nos da vida, y compartamos esa esperanza con el mundo.